

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

El día de San Antón, por MED. NA VERA

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

NATURALISMO
por Ricardo de Zavala.

MOVIMIENTO
por Eduardo de Palacio.

RAREZAS
por Miguel de San Román.

TRADICIÓN DEL SIGLO XIII
por J. López Barbadillo.

PALIQUE
por Clarín.

FOTOGRAFÍA... INTERESANTE
por E. González Simarro.

DE OJEEO
por Don Gil de las Calzas Verdes.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EN EL AÑO 2000
fantasía novelesca, por E. Bellamy
(Continuación).

ANUNCIOS

—*

GRABADOS

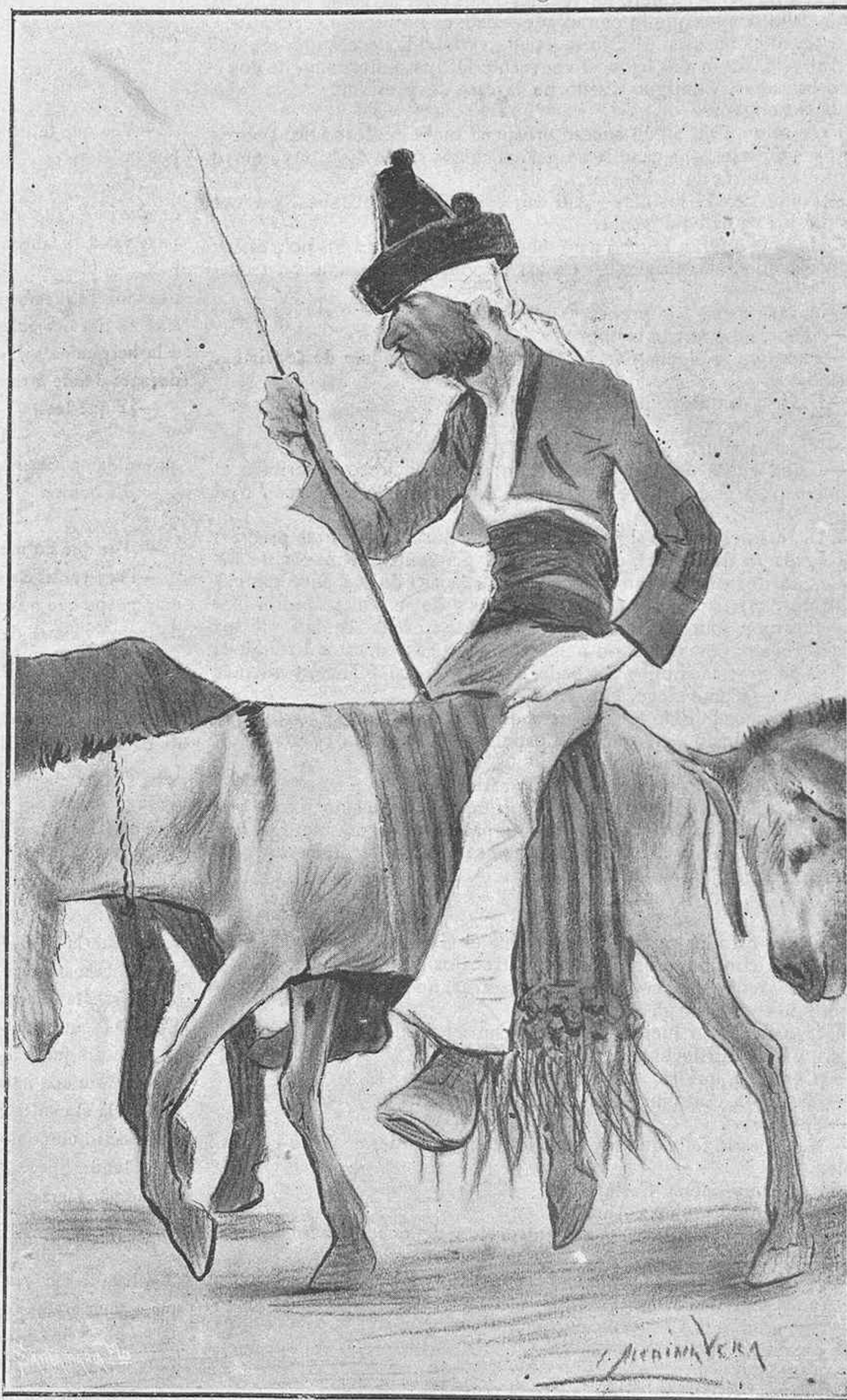
EL DÍA DE SAN ANTÓN
por Medina Vera.

GALANTERÍA
por Tur.

LA PRIMERA GUARDIA
historieta, por Donaz.

Á MISA
ocho viñetas, por Marín.

MURMURACIÓN
por Tur.



Por la calle arriba,
por la calle abajo,
á ver si algún primo repara en las bestias
el día del Santo.



15 CÉNTIMOS



DE TODO UN POCO

En lo que llevamos de temporada invernal se han muerto de hambre en la vía pública dos ó tres personas, y es de temer que fallezcan algunas más de aquí á Marzo.

Con esto ya cuenta el señor Alcalde, y de la misma opinión participan muchas personas acaudaladas y llenas de fe religiosa, que se preocupan tristemente al saber que los muer-

tos no han recibido los auxilios espirituales.

Madrid es un pueblo muy generoso y muy humanitario. Esto no se puede negar. Existen en él muchas personas caritativas que socorren con mano pródiga á los desheredados de la fortuna; pero hay también un gran número de vecinos ricos que, al verse solicitados en la calle por los que imploran la caridad, se enfurecen y gritan:

—¡Esto es un asedio! ¡No se puede vivir! ¡Todo el mundo pide!

Ahí está, sin ir más lejos, el venerable D. Justo, hermano de dos ó tres cofradías, y antiguo dueño de la casa de préstamos de la calle de la Berengena.

Para solemnizar algún suceso próspero suele dedicar á los pobres un par de reales, que cambia en perros chicos y que distribuye entre ellos á la puerta de la iglesia.

—Tome usted—les dice—Ahí van esos cinco céntimos... y á ver en qué los va usted á gastar.

Cuando le apuran mucho y no sabe cómo despedir á los pobres, les aconseja que pongan sueltos en los periódicos anunciando su desgracia.

—Váyase usted á la prensa, y que le ayude.

—Señor, no querrán oírme.

—Pues que le oigan. ¡No faltaba más! Para algo han de servir los periódicos.

—El caso es que yo no conozco á nadie.

—Yo tampoco.

—Ni sé escribir.

—Usted abusa de mi buen corazón; pero, en fin, yo escribiré el anuncio para que lo lleve usted á *El Liberal* ó á *El Imparcial* ó al *Heroldo*.

Y D. Justo escribe lo siguiente, que hace llorar á las duras piedras: «Un padre de familia, con doce hijos pequeños, el mayor de los cuales no llega á los ocho años, solicita socorro de las personas caritativas y cristianas, por el amor de Dios y de su Santa Madre. Todos duermen sobre una estera, y la esposa se halla baldada de los cuatro remos; por lo cual no puede atender á la educación religiosa de sus desgraciados hijos. El padre es cojo, y casi manco, y además está para quedarse ciego, etc., etc.»

—Me parece que no tendrá usted queja de mis buenos sentimientos—dice D. Justo entregando el papelito.—Vaya usted, vaya usted, y ya verá cómo le socorren.

Y aquel día dice á sus amigos muy satisfecho:

—Todo el mundo abusa de mí, porque saben que no puedo ver una lástima sin socorrerla. Hoy me he pasado cerca de una hora jugando las lágrimas de un infeliz. ¡Qué satisfecho se queda uno después de haber ejercido la caridad!

Y á todo esto los carlistas, según dice el Gobierno de una manera misteriosa, continúan verificando sus trabajos de reorganización.

Puede decirse que, con unas cosas y otras, no tenemos un solo momento de tranquilidad.

Está usted, á lo mejor, comiendo con su familia un plato de su gusto, y dice satisfecho:

—¡Caramba, qué rico está este escabeche!

—¡Te gusta, Antolín?—exclama la esposa llena de júbilo.

—Ya lo creo.

—No sabes lo feliz que soy cuando te oigo ponderar algún comestible.

—Eres muy buena, Casiana.

—Y tú muy lisonjero, Antolín.

De pronto el marido arruga el entrecejo y deja caer el tenedor con melancolía.

—¿Qué sucede?—pregunta ella tornándose pálida como el lirio de los Andes.—¿Estás malo?

—No; es que me acuerdo de que, mientras nosotros saboreamos este escabeche, los carlistas...

—¿Qué?

—Los carlistas trabajan en la sombra.

—¿Por quién lo sabes?

—Por el Ministro de la Gobernación, que ha ordenado varios registros.

—¿Y qué?

—Que han sido hallados muchos objetos sospechosos... Un fusil sin gatillo, un par de alpargatas nuevas, un almirez y una flauta.

—¿Una flauta?

—Sí, créese que pertenece á D. Jaime.

—De manera...

—Que estamos en visperas de grandes acontecimientos.

—Pero, ¿triunfará D. Carlos?

—Quién sabe.

—¿Y te quitará el destino?

—Es lo más natural. Dice que ya está repartiendo credenciales entre sus súbditos. ¿Sabes á quien ha nombrado administrador de Correos de Aravaca? A Vázquez.

—¿Qué Vázquez?

—El novio de la de Camisilla. Aquel que compuso un himno dedicado al feliz alumbramiento de doña Blanca, en el caso probable de que diese á luz algún día.

—Ah, ya recuerdo..

Y con todas estas cosas, el matrimonio abandona el escabeche, y los corazones de los esposos se llenan de amargura.

Quiera el cielo que resulten infundados los temores del Ministro, y que los carlistas no triunfen por ahora.

Dícese que volverá á Madrid la Duse, y no le haría gracia al llegar encontrarse con un ministerio absolutista que la prohibiera el repertorio.

Sería una verdadera desgracia para el arte dramático, que nombraran ministro de Espectáculos públicos al Sr. Polo y Peylorón.

LUIS TABOADA

Naturalismo.

—Veo que te ha dao el naipe por la letura este año.

—Como que me he convencido de que esto es lo más barato.

Si te vas á la taberna, bebes, te juegas los cuartos, tiés tóos los días cuestiones, á veces tiés que echar mano á la herramienta y... Dios sabe después dónde arrematamos.

—¿Y qué lees?

—Una novela que se llama *Entre naranjos*.

—¿Es bonita?

—Ya lo creo.

—¿Por qué no me cuentas algo?

—Pues verás. Es una cómica muy guapa que no tié rastro de lacha, y cansá de juergas y de andar por ahí rodando se las pira pá su pueblo que es Alcira, con el ánimo de dejarse ya de líos.

La conoce allí un muchacho de lo principal del pueblo y se queda turulato.

Aunque su mamá le riñe pá que no la haga regalos ni la visite, él de ocultis va á visitarla á diario y la da la mar de coba pá ver si ella le hace caso. Ella está sentá una tarde en su jardin junto á un árbol comiéndose una naranja, y al verla él con tóos los labios y el hocico untao de churre, se atolondra, pega un salto y quié por fuerza chuparla las voceras.

—¡Que marranol!

—Ella le dice *¡so chotol* que es una especie de taco de yo no sé qué comedia; le da una patá en los blandos y le deja sin resuello y más corrido que un galgo. Otro día están muy juntos los dos sentaos en un banco y también á viva fuerza

la quié agarrar una mano.

Pero ella que tié más puños que un sargento de á caballo, le echa á rodar por el suelo en cuanto le da un getazo, le pisotea las tripas y se enchiquera en su cuarto. Pasa algún tiempo sin verse y ya, cerca del verano el hombre se va una noche al jardín, entra despacio y allí se encuentra á la cómica muy rabiosa paseando. Al verle cerca le dice:

—«Mira, monín, qué naranjos tan floridos. ¿No te gustan?»

—Pero ¿es que estoy yo soñando ú qué es estó?

—No, no sueñas sentrañitas. ¡Te idolatro!

—¿Y no habrá más hule?

—¡Nuncal!

—Miá que tengo tus zapatos señalaos en la barriga.

—No te acuerdes de eso, encanto ¿Quiés embarcarte conmigo?

—¿Pá qué?

—Pues pá refrescarnos la sangre, que es primavera y la tengo como un caldo.» Dicho y hecho: la muy golfa se embarca con su paisano, llegan hasta las junqueras y allí se están retozando sin importarles ni raspa de un inocente gurriato que deja su alegre pío avergonzao del escándalo.

—Le habrás compraó esa historia á un gachó que habla muy bajo cuando ofrece sus novelas en la Puerta el Sol.

—¡Que bárbaro!

¿Te crees que es un libro verde?

—Hombre, como están tan claros ciertos asuntos...

—No importa;

eso es lo que ahora llamamos género naturalísimo.

—Entonces, chico... me callo.

RICARDO DE ZAVALA

Eduardo de Palacio.

El miércoles de la semana entrante cumplirá el año del fallecimiento del ilustre escritor festivo Eduardo de Palacio.

Nuestro llorado amigo dejó de existir el día 23 de Enero de 1900. MADRID CÓMICO, donde Palacio dejó un vacío difícil de llenar, no olvida á su constante colaborador, regocijo de las letras castellanas, y ha reservado el artículo que verá el lector á continuación, conservándolo inédito para la triste ocasión del aniversario de la muerte de su autor.

A nuestro juicio, el artículo que hoy publicamos es un interesante documento literario. Nos lo entregó personalmente el gran *Sentimientos* tres días antes de fallecer, y en él se advierte algo que pudiera ser presentimiento de la proximidad de la muerte, cierta tendencia á las ideas fúnebres, velada por el inagotable donaire y la fina ironía del inimitable escritor.

La Redacción de MADRID CÓMICO reitera, con motivo del aniversario, á la distinguida familia del inolvidable compañero, la expresión de sus sentimientos.

MOVIMIENTO

Dicen bien los que dicen que en España aumenta el movimiento de población incesantemente.

No desde que vino á España la Réjane, ni desde que cayeron sobre las letras españolas los *Cleopompas* y *Eliodemos*, las *vacas crepusculares* y otros modelos «de aquellos poetas, hijos de aquellos países, bañados por aquellos colores de juventud y de alegría y por aquellas auras rubias auríferas como trenzas del día tropical.»

Después de sa ir uno de su cuidado, dando á la luz pública ó á la estampa, un período como este anterior, se queda como nuevo.

¡Cuántas satisfacciones embellecerán la vida de esos poetas que se expansionan ó que se salen de la maceta!

Muchedumbre ignara los ve pasar sin enterarse de quiénes son y de lo que se proponen.

Y ellos... pasan y...

«... no dejan señales por donde han pasado.»

Pero acusan movimientos literarios y artísticos no circulares, precisamente, como en la época pastoril.

El movimiento de población en España es, cada año, más considerable.

Un día ejecución de dos reos en Cervera; otro día ejecución en Pamplona; otro en Granada, otro en Azpeitia...

En preparación están varios desgraciados.

Algunos, en previsión, huyen del hogar... jurídico, si encuentran ocasión.

Otros sortean el Código penal con suma gracia y maestría.

En esto también ha aumentado el movimiento de la población.

En Madrid hay otras varias causas accidentales de movimiento de la población.

Es raro el día en que no saludamos en la calle á cierto número de personas, unas conocidas y otras desconocidas.

No se puede decir que vienen ó van á la oficina, al taller ó á la Bolsa.

Ni, siquiera, que van sino que las llevan, como espero, confiando en la indulgencia del público, que nos llevarán á los electos.

—¡Qué modo de morir la gente! ¿eh?

—He contado en un momento, esta tarde, diecinueve entierros, en la calle de Alcalá.

—¿Irían todos en un mismo carro?

Este es un pensamiento nuevo en el que no han dado las empresas de pom-pas fúnebres.

Establecer rebaja de precios y derechos á los muertos en colaboración.

Y conducciones por actos, estableciendo puntos intermedios.

Cuando van sólo las tapas del libro, ocupan el puesto de la obra ciertos lacayos de la empresa, encargados de mantener el fuego sagrado.

Esta costumbre ocasionó una crónica de las más disparatadas que han brotado de pluma de un *commis voyageur*.

El autor escribió:

«Llevan á los cementerios á muertos y á vivos, á unos en pie, otros jugando al *mús*.»

Es indudable que hay más movimiento, más vida en España.

Es mayor la mortalidad.

EDUARDO DE PALACIO



Rarezas.

CUENTO EXTRAVAGANTE

No conozco un hombre más raro que el señor don Lino: es un ser tan peregrino] cual no se ha visto jamás.

Se levanta muy de día, y, antes de desayunarse, es su costumbre lavarse en un baño de agua fría.

Reza una larga oración dentro de él arrodillado: después se sube al tejado con gran precipitación,

y allí empieza á perorar en *mangas de calzoncillos*, mientras sus siete chiquillos no se cansan de gritar.

Baja, y entonces almuerza queso frito con tomate, ó un tazón de chocolate aderezado con berza.

Usa levita encarnada con botones color lila, un pañuelo de Manila y una toquilla morada.

No lleva nunca sombrero, y es tan grande su rareza, que se pone en la cabeza la alambra del brasero.

Su comida es bien sencilla: torreznos en escabeche, y un perol grande de leche estofada y con guindilla.

GALANTERIA, por TUR



—Es favor que usted me hace.

—No, señora, no es favor; es una tontería que se me ha ocurrido.

No fuma ni bebe vino, ni licores, ni aguardiente; por eso dice la gente:

«¡Qué buen señor es don Lino!»

Pero ignoran lo demás, y es que, en vez de estos licores, bebe otras cosas peores, que son tinta y aguarrás.

Y en vez de fumar tabaco se le pasa el día entero, chupando un alfilerito con los pies dentro de un saco.

No sale nunca de casa, y su mayor diversión es asomarse al balcón á ver la gente que pasa.

Y en vez de llamar «salada» á alguna chica que vea, baja á la calle, y si es fea le pega una bofetada.

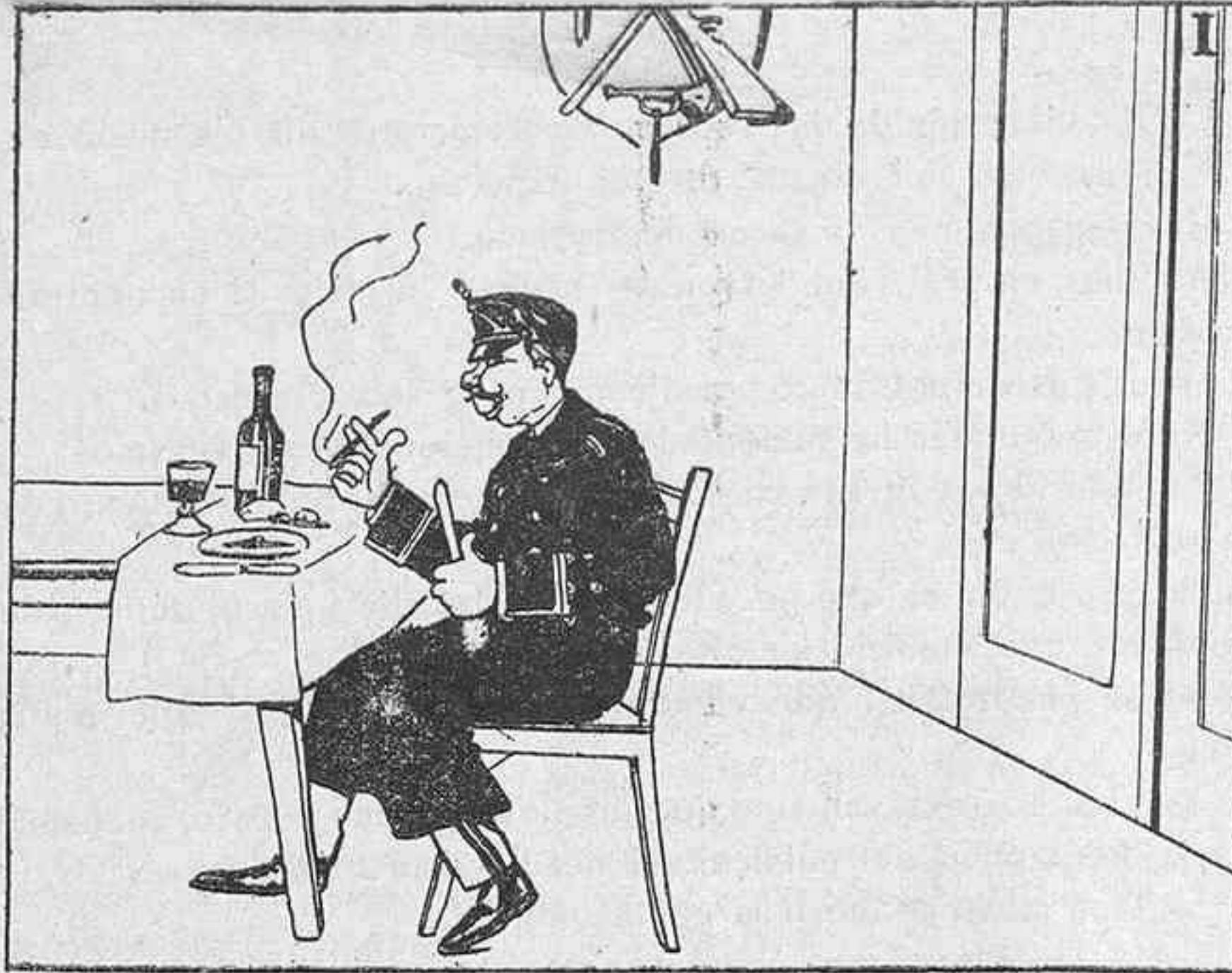
Y si le van á prender los guardias, dice enfadado que se había equivocado creyéndola su mujer.

A eso de las seis, se mete en una tremenda artesa, y pone encima una mesa, dos sillas y un taburete.

Acaricia á un perro chato una vez allí metido, y, al fin, se queda dormido tirando del rabo al gato.

Y si han leído, por favor, este caso, no común, ¿me querrán decir aún que no es raro el buen señor?

MIGUEL DE SAN ROMÁN



—Pues señor; no estoy pasando mal la guardia. Esto es más sencillo de lo que yo creía...



—Mi teniente, el general de día.
—(Demontre!)

Tradición del siglo XIII

Extiende la noche lóbrega sobre la tierra su velo; brillan las estrellas pálidas en la inmensidad del cielo, y la luna en la alta esfera ya comienza á fulgar. No turba el silencio lúgubre ningún humano ruido, si no es en la torre altísima la voz que, medio dormido, lanza al aire el centinela cansado de vigilar.

De pronto, con gran estrépito, resuena un toque guerrero; se escucha el grito estentóreo que el vigía lanza fiero, llenando el feudal castillo de confusión por doquier, pues vió la forma blanquísima de cien blancos alquiceles y oyó el galopar unsono de cien árabes corceles que tal vez la fortaleza pronto van á acometer.

El conde don Gil, lanzándose del lecho donde roncaba, ya se dispone, magnánimo, por si el combate se traba, á escribir con su azul sangre la historia de su valor; y, de ira y sorpresa trémulas, atravesando el rastrillo, las huestes forman el séquito

del señor de horca y cuchillo que corre, y vuela, y alcanza al ejército invasor.

es un tropel... de carneros que pastaban por allí: visto lo cual, desmontándose el conde, entre alegre y triste, le da una media verónica á un borrego que le embiste,

fué por un paje lindísimo la condesa entretenida, hasta que tornó su esposo y le contó el hecho aquél: y entonces, oyendo atónita la historia de lo pasado, dijo al conde: «Vuestro ánimo quedó esta noche probado: pensábais que os afamara la derrota del infiel;

y pues que noble quisisteis aumentar nuestros blasones, en testimonio magnífico de tan grandes intenciones, la cabeza de un carnero vuestro escudo ostentará; y para que aquesta lámina digna, don Gil, de vos sea, y ante tal divisa pásmese todo mortal que la vea, este paje, que es artista, la cabeza os pintará.»

Y así fué: que, aun hoy, la heráldica con aquel blasón se ufana, y aun cuando al Rastro, *per accidens*, viniese á parar mañana, se admirará tal escudo por mil años y otros mil: y siempre la fama póstuma guardará excelsa memoria del gallardo paje artifice que hizo, alcanzando tal gloria, la cabeza de carnero del noble conde don Gil.

J. LÓPEZ BARBADILLO

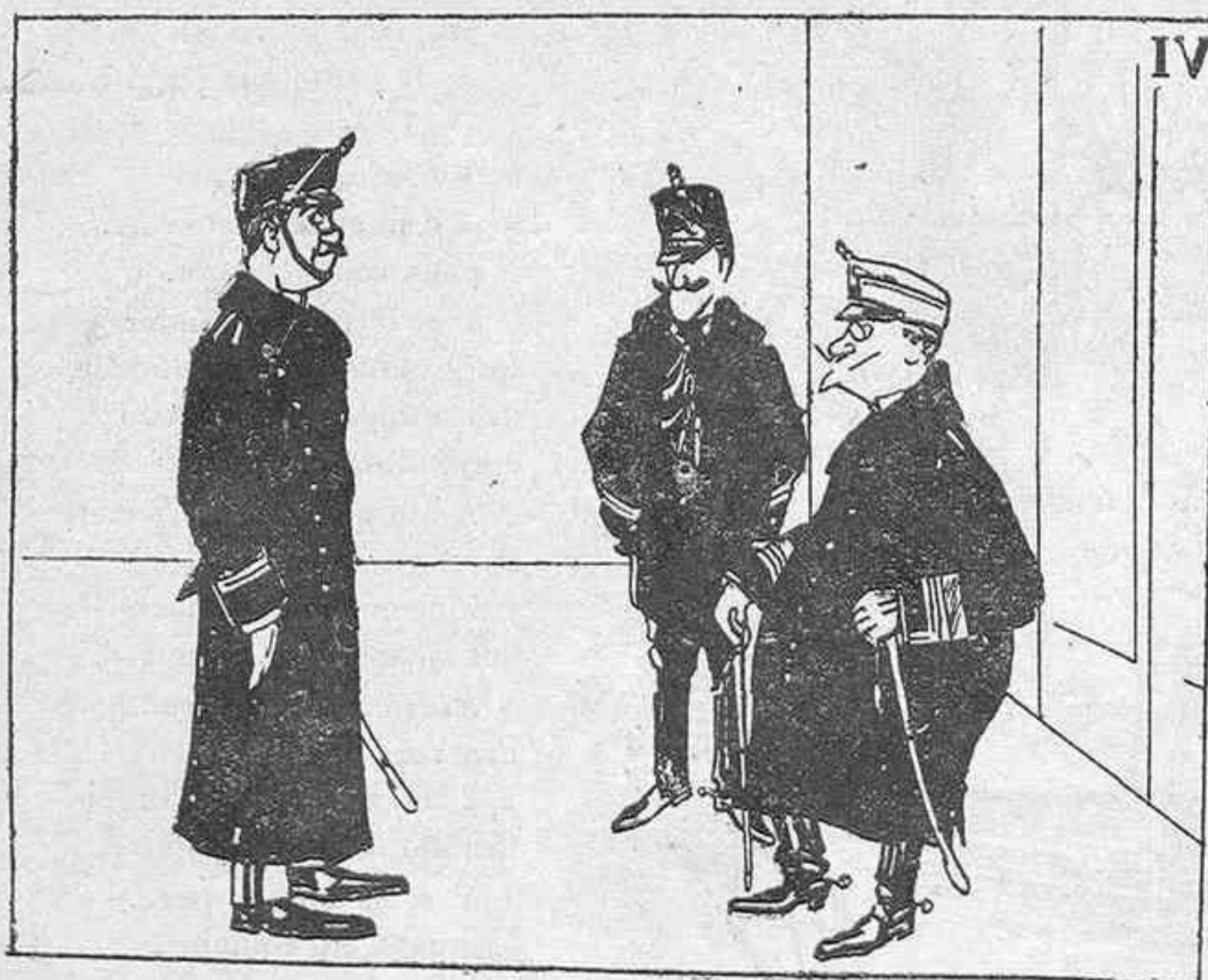


—A la orden de V. E., mi general.

Y ve... que el nutrido ejército cuyo empuje se temía, el blanco tropel de alárabes que hacia el castillo venía,

y se vuelve á su morada con la sangre azul... turquí.

Y es fama que, en el intervalo de la valiente salida,



—(¿Qué aguardará este tío?)
—(¿Cuándo irá á darme el parte este chico!)



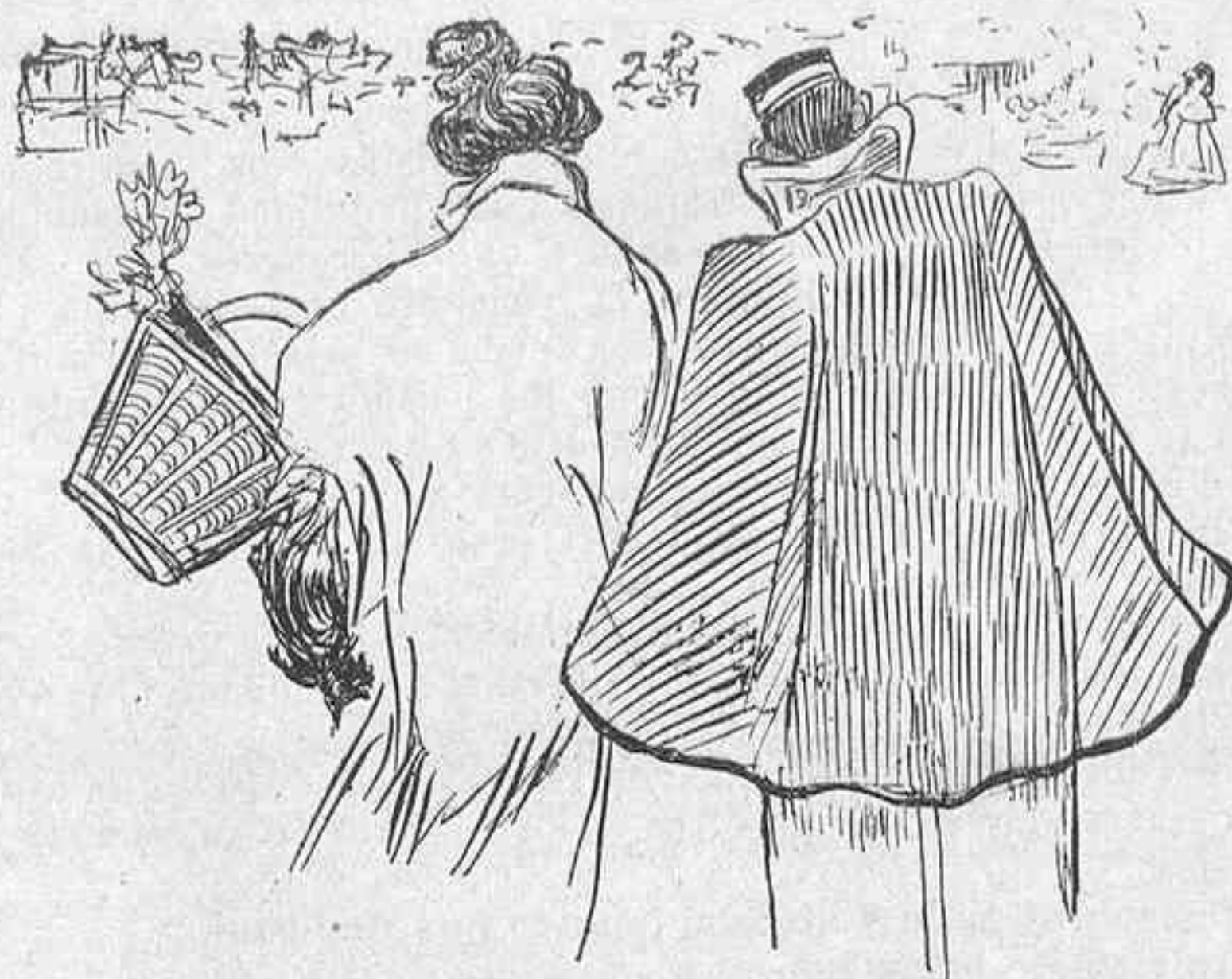
—Pero, teniente; ¿no tiene usted nada que darme?
—(Ah, ya saigo!)—Sí V. E. hubiera llegado un poco antes... pero en un momento mandaré por algo al café inmediato...

Donaz

A MISA PER MARÍN



1.- De alba.- A las Carboneras.



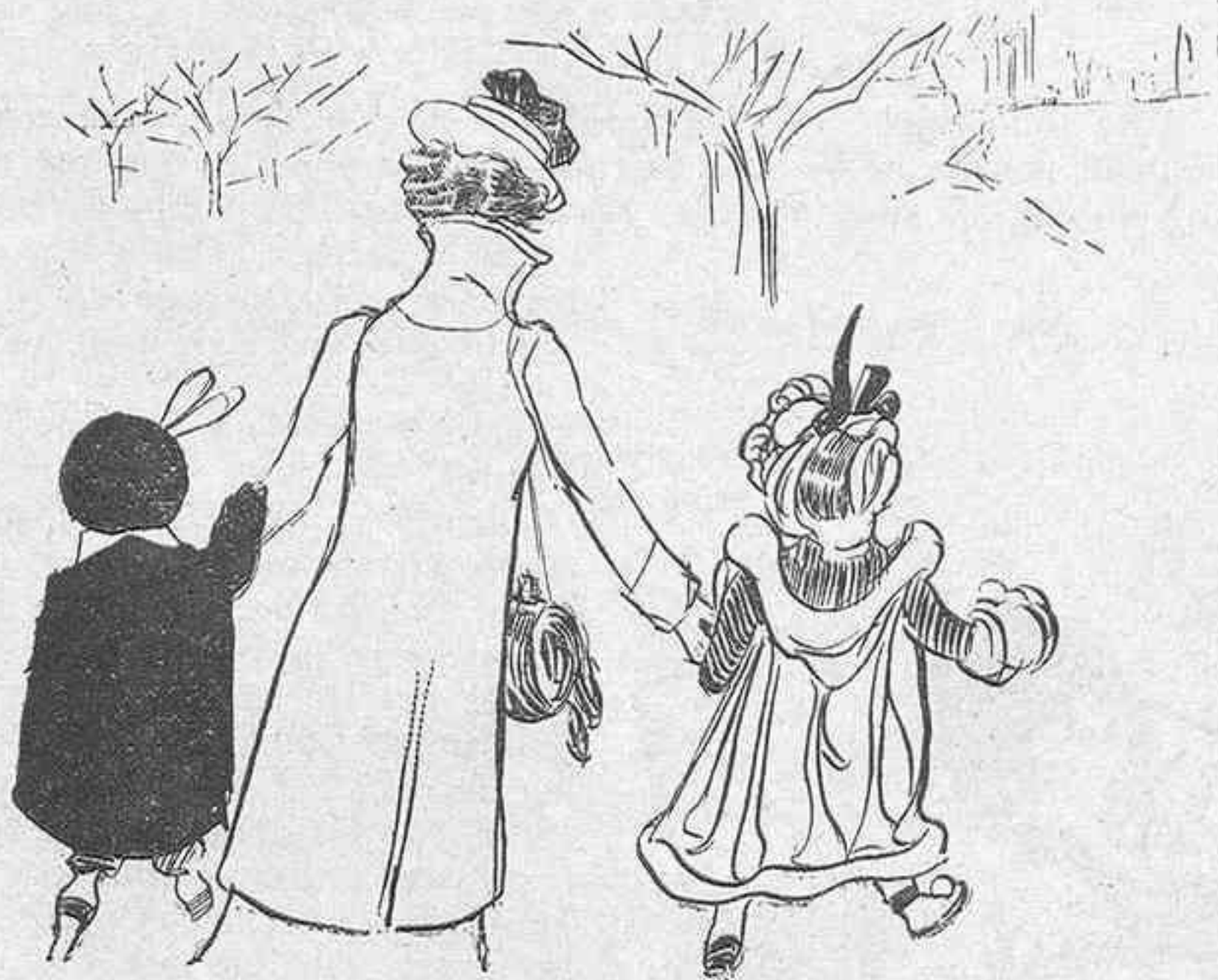
2.- De 8.- A San Luis.



3.- De 9.- Al Caballero de Gracia.



4.- De 10.- A San Antón.



5.- De 11.- A los Jerónimos.



6.- De 12.- A San Pascual.



7.- De 13 (antes de 1).- A las Calatravas.



8.- De 14 (antes de 2).- Al Buen Suceso.

J. Martín

Pálique.

Para valiente, D. Alejandro Pidal, que sin hacer caso de León XIII, la emprende á tiros, retóricos, con los socialistas. Nos llama tontos á todos los *burgueses*, porque tratamos con amabilidad al socialismo. ¡Duro en él! Dice Pidal, escribiendo el *quinto Evangelio*.

Y, como el estilo es el hombre, D. Alejandro, que confundió á Noé con Moisés en cierta ocasión, ahora revela su *manera*, diciendo que los excépticos de hoy se rien «como los arúspices bajo la carátula».

Por lo visto, Pidal cree que los arúspices eran cómicos.

¡Me estoy figurando á Cicerón con careta!

Y dice también Pidal: «El espectáculo no pierde nada de su idiotez».

¿La idiotez de un espectáculo? ¿Qué es eso? Según ustedes, según la Academia, idiotez es falta de inteligencia, imbecilidad. ¿Qué quiere decir la falta de inteligencia de un espectáculo?

¡Por Dios, D. Alejandro, que con esas cosas se desacredita usted y nos desacredita á todos nosotros, á los súbditos de su cacicazgo de Asturias!

Gamazo manda en Valladolid tanto como usted aquí.

Pero Gamazo habla bien.

Y ahora vamos á Cánovas, ó por lo menos á su estatua.

Como yo no he dado un cuarto para ese monumento — conste — no sé si tengo voto para juzgarlo; pero me basta con la voz.

En el pedestal de la estatua hay inscripciones.

El estilo lapidario siempre ha sido considerado como difícil. Hay que ser lacónico... y hay que tentarse la ropa; porque se habla para muchas generaciones, y con letras de las que quedan. Figuraos el «*Voluamos en sí*», escrito con letras de oro en el Mihrab de la Mezquita de Córdoba...

Yo no sé si la estatua de Cánovas será respetada por nuestros descendientes; pero, de todas suertes, no estoy conforme con esto:

VÍCTIMA DEL ANARQUISMO
FUÉ ASESINADO EN SANTA ÁGUEDA

Cuando se habla en mármoles ó en bronce hay que desechar las palabras de doble sentido.

El anarquismo, así como suena, no es más que una teoría jurídica tan inocente como cualquiera. El anarquismo no mata á nadie. Hay asesinos que se llaman anarquistas, pero eso es otra cosa. Lo probable es que ese sentido traslaticio en el cual llamamos hoy *anarquismo* á las barbaridades de algunos locos ó criminales, no subsista dentro de cien años. Verdad es que acaso la estatua sea derribada antes... quién sabe si por el *anarquismo*.

POR SUS TALENTOS Y PATRIOTISMO
MERECIÓ EL RESPETO
DE SUS CONTEMPORÁNEOS

Eso está mucho peor. En buen castellano, se llama talento, en singular, á lo que ahí se llama talentos. Talento, en singular, según la Academia, es, en sentido figurado, conjunto de dones naturales, y también dotes intelectuales; es decir, idea colectiva expresada con un singular; por eso está mal *talentos*. Que parecen ahí monedas; en efecto, un malicioso del porvenir, podrá creer que Cánovas fué respetado porque tenía dinero, *talentos*.

Otro sí: merecer el respeto es poco. Para merecer, y conseguir, respeto, no hace falta talento. No se erigen estatuas nada más que por respeto. El autor lapidario dice menos de lo que quiere.

Más aún; ¿no merece el respeto, Cánovas, más que de los contemporáneos? ¿No nos atrevemos á su poner que merecerá el de la posteridad también?

¡Pobre Cánovas! Él escribía mal, y ahora le *inscriben* peor. Justicia de piedra.

¡Horroriza pensar lo mal escritas que estarán las inscripciones que se pondrán en el pedestal de la estatua, que los asturianos agradecidos levantaremos á D. Alejandro Pidal y Mon el día en que él, y todos, descansemos!

Saludar la bandera. ¡Perfectamente! Pero á la fuerza, no.

Porque, si se impone el saludo, tiene que ser con una sanción penal. El Estado no puede mandar más que así: con una coacción, que se resuelve en un castigo.

Y como no habían de ahorcarle á uno por no saludar... total, papel de multas. O prisión subsidiaria, que ya sería algo fuerte.

Si se saluda la bandera, porque lo mande la ley, hay el inconveniente de que los maliciosos digan al ver á uno saludar:

— ¡Ese... saluda la multa!

Yo, si convenimos en ello sin mandato coercitivo, tendré mucho gusto en saludar la bandera.

¿Por qué no?

¡Bendita sea la bandera española!

¿Qué tiene que ver la bandera con ciertos... abanderados!

¿Voy á ponerme á aborrecer á Tácito por causa del *Nerón*, de Cavestany?

Pero si se hace obligatorio el saludo, porque se le ha ocurrido á un periodista que se hiciera, entonces yo... no saludaré la bandera y pagaré la multa. Como pago la multa cuando me obligan á ir á juzgar á mis semejantes, en un dos por tres, en cuanto *juez del hecho*, y sin más aparato jurídico que *tres veces sí y tres veces no*, como en los juegos de prendas.

Saludemos la bandera... porque se le ha ocurrido que se mande saludar á un señor periodista...

¡Tendría gracia!

Aconsejar que se salude está muy bien. Ahí lo malo está en convertir el saludo en obligación, y en crear un nuevo *delito artificial*: el de *no saludar*. Porque se le ocurre á un señor.

De ninguna manera.

¡Bastantes *pendones* tiene uno que saludar á la fuerza!

CLARÍN

Fotografía... interesante.

Fué un baturro á retratarse

y el fotógrafo, hombre fino,

con las formas más corteses

aquestas preguntas hizo:

— ¿Quiere busto ó cuerpo entero?

— ¡Busto? ¿Y qué es eso? Le dijo

el baturro, que tenía

los alcances de un pollino.

— Busto es sólo hasta los hombros.

— ¿Y el cuerpo? — Desvanecido.

— ¿No pué ser también el cuerpo

porque vengo así vestido?

Yo quiero que salga tó.

— ¿Quiere el retrato un poquito de perfil ó así de frente?

— Que salga como he nacido:

frente y espalda. — Imposible.

— ¿Imposible? Me resino

con el frente. — ¿Y el tamaño?

— ¡Conchol! Pus n'había caído

en c'han de ser los retratos

con arreglo al endividuo,

grandes pa los que son grandes,

chicos pa los chiqueticos;

ea, tome usté medía

y que salga mu cumplío.

ENRIQUE GONZALEZ SIMARRO

DE OJEO

Á FRAY CANDIL

Ante todo conste que suprimo el título *Verduguillo* de estos articulejos porque no es mi gusto que se diga por ahí, como se dice, que tal epígrafe es *arrogante y pretencioso*. ¿Lo será también *De ojeo*?

Quizá lo parezca, porque hay gentes para pensarlo todo; pero advierto que no hago más sustituciones.

Hecha esta observación, hablemos.

Dice *Fray Candil* que él no es, como yo afirmo, *una pura siesta americana*. La declaración es muy satisfactoria; pero para convencerme es preciso hacerla buena. Usted, amigo Bobadilla, anda de *ojeo* por tierras americanas. Lo sé, y leo alguno de los artículos que endereza usted al nuevo (nuevo como Matusalén) y cariñoso Continente; pero, ¿es valedera esa disculpa? ¿No es mucho más fácil ojear en tierras españolas, que están, como quien dice, á las puertas de ese París que tanto traga? ¿Que sigue usted el movimiento literario de esta cadavérica y mal tratada península? Miel sobre hojuelas: escaso trabajo le acarrearía á usted coger la pluma, apuntar con la idea á alguno de los poetas chirles que nos muelen con su fama y sus grandezas, ó hacia algún filósofo de los de á real y cuartillo, que los tenemos por docenas, de esos que ven la filosofía toda compendiada en un nombre ó encajonada en un aula, y darle suelta al pensamiento y gusto á la mano estampando en las cuartillas lo que le ocurriera.

¿Periódicos? Quien escribe *Baturrillos* en MADRID CÓMICO y, de

— ¡ MURMURACIÓN, por TUR —



— No es que yo quiera hablar mal de la pobre, pero me parece que el que la acompañaba la otra noche...

añadidura, firma *Fray Candil*, no debe preguntar por ellos; sino escribir y probar que él no duerme y que nosotros, por acá, andamos de capa ladeada, ya que no enteramente caída.

Tiene usted por verdaderas mis afirmaciones respecto de la crítica española. También las tiene *Clarín*, sin duda, aunque sea amigo del Sr. Ballesteros y á mí me incluya en el *respetable público de dura mi-nerua*, alusión que no me ha causado el menor enojo, pues tanto derecho tiene *Clarín* á creerse de blandas ó duras entendederas como yo para advertirle que no debe escribir *con ó sin fundamento*, como escribe en *Arte y Letras*; sino *con fundamento ó sin él*, según mandan las buenas formas.

Y cito á *Clarín* porque, siendo él, como es, el más entendido y docto crítico de que disponemos en la actualidad, á él le toca procurar que no llevemos la capa ladeada en materia de arte literario. Entiendo que don Leopoldo debía generalizar un poco sus *Paliques* y entrar de lleno, burla burlando, en la *crítica de críticas*, que buena falta nos hace para sanear un poco el ambiente. Sacando á la vergüenza la pedantería de unos, la falta de gusto artístico en otros y la ignorancia de los más, ¿cree usted, señor D. Emilio, que no nos tentaría-mos la ropa antes de levantar hasta las nubes una novela floja, un drama inaguantable ó un tomo de versos, como ahora se estila, sin pies ni cabeza?

Porque, eso sí, la mayor parte de la producción literaria española se parece,—como un novelista cursi á otro que cojee del mismo pie,—á la pasmosa ánfora de que nos habla el latino: nadie ha descifrado el misterio; pero ello es que, *currente rota*, pucherete al canto. *Cur-urceus exit?* Averíguelo Vargas. Y ¿por qué la crítica no habla de tales utensilios culinarios y sí de admirables ánforas? Ya yo he dicho bastante; y no creo, como cree *Fray Candil*, que el fundamento se halla en la mayor ó menor apretura del estómago: algunos diarios de Madrid pagan muy bien el trabajo de sus redactores, y, sin embargo, no se ve por ninguna parte la mayor bondad de la crítica, con relación á otros periódicos que pagan menos ó pagan con malas razones.

El fundamento está en que la dejadez, la apatía por el estudio las llevamos todos en los tuétanos. Salimos de la Universidad ó del Instituto haciéndoles la cruz á estos centros de corrupción... pedagógica, ni más ni menos que como si por ellos anduviera el mismísimo demonio. Y á ratos anda, ¿verdad, Carretero? A ratos anda en figura de profesor de griego ó de sanscrito; pero este santo terror al *demonio* lo conservan los escolares de por vida como oro en paño. Ni aun el ejemplo los estimula, suponiendo que hallen á mano ocasión, voluntad é inteligencia para conocerle y estimarle. Nada significa Sorel, que estudia constantemente, aun cargado, como está, de fama y de experiencia; nada valen el doctísimo Binet ni el gran Cajal; nada Bergson; ni un camino Paulhan; ni un alpiste Le Dantec, que actualmente define *el individuo* en la *Revue philosophique*; nada Benot ni Menéndez y Pelayo; nada valen, nada significan tantos hombres ilustres como ejemplos de laboriosidad y de estudio: nosotros, sus contemporáneos, cuando sabemos de tales varones eminentes, acaso de oídas, nos satisfacemos con enviarles nuestra generosa admiración. Y pare usted la jaca. ¿Me entiende *Fray Candil*?

Bien; pues al estudio que lo parta un rayo.
¡No llevará luto la crítica!

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

GARLITO.—El asunto es flojo y el dibujo de la más pura escuela infantil.

LETO LUISÉ.—*Sevilla*.—Usted llama á sus versos atrevimientos y son audacias. Y como yo soy también audaz y usted de Sevilla, voy á publicar una de sus *Coplas* para su satisfacción y escarmiento:

*Mi madre en un hospital,
mi padre en un cementerio,
tú tienes la solitaria
y yo no sé lo que tengo.*

Yo si lo sé, pero no me atrevo á decírselo.

E. P.—*Madrid*.—Su composición debió de extraviarse la primera vez que la remitió. Es usted digno de compasión por el trabajo que se ha to-

mado en volver á escribir esa infinidad de octasílabos. La vida tiene múltiples ocupaciones y no puede dedicarse entera á leer su romance.

M. M. C.—*Madrid*.—Ha elegido usted mal tiempo para cantar á las flores. Deje usted que Grilo se las entienda con ellas y envíe otra cosa más adecuada al periódico y á la estación.

Eu la Administración le facilitarán el número que desea.

DIVIERSOS SE EVITAN SIEMPRE y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con Agua Colonia de Orive, la más higiénica y más barata del mundo.

I. DE E.—*Madrid*.—Sus *Caricaturas* no lo son. No tienen saliente alguno. La idea no es mala, pero el modo de desarrollarla es deficiente. Acuérdesse usted de lo que hizo ya el maestro Cavia con el título de *Medallas*. Aquello era *canela fina*. Muy recientes, coleando casi, están los *Para los de Gedeón*, que si no tienen canela, ¡lo que es sal y pimienta!... ¡Vaya si tienen!...

L. R.—*Madrid*.—Podríamos aprovechar una; pero ya sería demasiada *pequeñez*. Trasladamos sus afectos al *Paisano de Ramón*, que sigue en Guadarrama. Agradecidísimos en su nombre.

L. M. O.—*Oviedo*.—Imposible acceder á sus deseos. Se incomodaría Grilo, poeta de casa y boca. De boca, especialmente.

PULLYSKI.—*Valencia*.—Si usted quiere, por mí no hay inconveniente ninguno.

*Salió Perico en simón
y se encontró con Micoela
y la dijo sube en esta carretela
y te llevaré á la estación.*

RITA, PIPINO Y COMPAÑÍA.—*Madrid*.—¿Por qué en lugar de molestar á las musas, no se dedican ustedes á la fabricación de albardas, serretas y bocados. Deben ustedes ser peritos en la materia.

SIEMPRE FUÉ EL CONSUELO de los desahuciados por el *dolor reumático* el *Bálsamo antirreumático de Orive*, 2 pesetas, frasco, farmacias.

A. P. Y M.—*Madrid*.—Desprecio olímpicamente sus denuestos insustanciales. Más valiera que estudiase un poco de ortografía. La suficiente para saber que *aviguo* no se escribe así.

M. G. R.—*Madrid*.—Crea usted que hay cosas que no se pueden enmendar, y sus originales pertenecen á ese género. Leyéndolos no se sabe qué admirar más si las atrocidades de la prosa ó los ripios de los versos. Pero en fin, ya que ha puesto su ilusión en estos *trabajos*, ahí va un trozo de su poesía. ¿Eh?

*¿Dónde vas niña querida?
¿dónde vas niña hechicera?
¿dónde vas dime tan linda?
¿dónde va usted tan ligera?
¿do vas?...*

¿Y á usted qué le importa?..

¡Ni que estuviera usted haciendo el índice de las ediciones del *«Quo vadis?»*...

ZANCADILLA.—*La Bañeza*.—Aquí no admitimos jeroglíficos. Sus opiniones se parecen á las de Gamazo. ¡Ni Novejarque las entiende?..

DR. MORGALLÓN.—*Torrecampo*.—Mande la firma y se publicará.

TABLEAUX.—*Astillero*.—Los cómicos á que se refiere *degollarían* la obra, pero usted *degüella* también la poesía

pero en una forma inicua

como usted dice.

G. H. C.—*Zamora*.—Hombre, en Zamora deben hacer mucha gracia esas cosas, pero aquí no. Su *Tarjeta Anagrama* se la remitiremos, si usted quiere, á nuestro amigo *El Barquero*, para que le dé á usted *lo suyo* en el *Heraldo*.

NAB.—*Madrid*.—¿Sabe usted quién escribió ese cuento por vez primera? El abuelo del negro. Y hasta creo que Chaves lo publicó como de *tres siglos ha*. Y de la forma no hablemos. Ni Rubén Darío, ni Darío de Ulloa hacen versos *más en libertad*.

LOS DIENTES MOVIBLES impiden masticar y saborear los alimentos, aun los más blandos, privándose la gastronomía del agradable placer de la insalibación y la salud de tan importante función digestiva. Véncese esto con el *Licor del Polo*, el más higiénico, agradable y barato dentífrico.

PELOTILLA Y R. S. M.—*Madrid*.—L. L. Y N.—*Valencia*.—M. F. M.—*Valladolid*.—*Medenas*.—*Bilbao*.—*Cucuruchó*.—*Zaragoza*.—Todo ello impublicable. Los dibujos de *Medenas*, parece cosa de broma. Perdonen, por Dios, hermanos.

En el año 2000.

[3]

(FANTASIA NOVELESCA POR E. BELLAMY)

Era éste más bien un amigo que un médico; uno de los que en aquella época se llamaba un «irregular» ó un empírico. Titulábase «profesor de magnetismo animal.» Lo había encontrado en el curso de algunas investigaciones de aficionado, relativas al magnetismo. Creo que no entendía gran cosa de medicina; pero era seguramente muy fuerte en mesmerismo. Por agitado que yo estuviese, física y moralmente, el doctor Pillsbury, después de algunos pases magnéticos, conseguía infaliblemente dormirme con el sueño más profundo, que duraba hasta que se me despertaba por un procedimiento mesmeriano aplicado en sentido inverso. Los procedimientos para despertar eran mucho más sencillos que los procedimientos para dormir, y el doctor había consentido, á petición mía, enseñármelos á mi criado.

Mi fiel Sawyer era el único hombre en el mundo que supiera que el doctor Pillsbury venía á verme, y para qué. No hay que decir que á Edith, después de casados, le habría revelado cualquier día mi secreto. Hasta entonces había vacilado, porque en aquel sueño artificial

había incontestablemente una sospecha de peligro, y yo sabía que ella haría objeciones. El sueño podría llegar á ser muy intenso, cambiarse en letargo rebelde á los procedimientos magnéticos, y terminarse por la muerte. Sin embargo, repetidas experiencias me habían demostrado que, tomando las precauciones necesarias, el riesgo era poco ó casi nulo, y esperaba convencer algún día á Edith.

Aquella noche, pues, después de haberme separado de mi novia, me fui directamente á mi casa y en seguida hice llamar al doctor. Mientras llegaba, entré en mi cuarto subterráneo, me vestí una confortable bata y me puse á leer el correo de la noche, que Sawyer había dejado sobre mi mesa.

Una de las cartas era de mi arquitecto, y confirmaba lo que yo había leído en los periódicos. Nuevas huelgas, según decía, iban á retrasar indefinidamente la construcción de mi casa. Ni los patronos ni los obreros consentían en ceder un paso antes de una prolongada lucha. El emperador Calígula deseaba que el pueblo romano no tu-

viera más que una cabeza, á fin de poder cortarla de un golpe; yo sentí los mismos deseos que Calígula respecto de los obreros americanos. La vuelta de mi negro, acompañado del médico, interrumpió mis sombrías meditaciones.

Parecía que á Sawyer le había costado mucho trabajo llevarme el doctor, que hacía sus preparativos para abandonar la población aquella misma noche. Después de su última visita, había oído hablar de una posición ventajosa que se le ofrecía en una ciudad bastante lejana, y había decidido aprovechar en seguida la ocasión. Cuando, un poco inquieto por esta confidencia, le pregunté á quién podría dirigirme en adelante para obtener el sueño, me indicó el nombre de muchos magnetizadores de Boston, asegurándome que eran tan hábiles como él.

Algo tranquilizado por esta respuesta, di orden á Sawyer de despertarme al día siguiente á las nueve de la mañana. Me acosté en la cama, vestido con mi bata, y me sometí á los pases y á las manipulaciones del magnetizador. A causa del estado particularmente excitado de mis nervios, tardé algún tiempo más que de ordinario en perder el conocimiento, pero al fin me sentí dulcemente invadido por una deliciosa somnolencia.

CAPÍTULO III

Va á abrir los ojos. Acaso no debería ver más que á uno de nosotros á la vez.

—Entonces prométeme no decirle...

La primera voz era la de un hombre, la segunda la de una mujer. Los dos hablaban en voz baja.

—¡Si fuera á ver cómo siguel...— volvió á decir el hombre.

—No, no, prométeme antes...— insistió la otra.

—Déjale hacer lo que quiera—murmuró una tercera voz, igualmente femenina.

—Bien, bien, te lo prometo, pero vete en seguida; se va á despertar.

Se sintió como un roce de faldas y abrió los ojos. Un hombre de hermoso aspecto, que podía tener sesenta años, estaba inclinado sobre mi cabecera; sus rasgos tenían la expresión de una gran benevolencia mezclada con una viva curiosidad. No lo conocía. Me levanté sobre el codo y miré en derredor mío. La habitación estaba vacía. Yo no había visto ninguna amueblada de aquella manera. Dirigí de nuevo mis ojos hacia mi compañero, que sonrió.

—¿Cómo os sentís—me dijo.

—¿Dónde estoy?—pregunté á mi vez.

—En mi casa.

—¿Cómo he venido á aquí?

—Ya hablaremos de eso cuando estéis un poco más fuerte. Entretanto, os suplico que no os inquietéis. Estáis en casa de amigos, y en buenas manos. ¿Cómo vamos?

—Me siento muy débil—respondí;—pero creo que estoy bien. ¿Queríais decirme por qué casualidad soy huésped vuestro? ¿Qué me ha sucedido? ¿Cómo he venido aquí? Sé que me dormí en mi casa.

—Ya tendremos tiempo de explicarnos sobre todo eso,—respondió mi desconocido huésped con una tranquilizadora sonrisa.—Vale más evitar toda conversación agitada en tanto que no estéis del todo bien. ¿Queréis hacerme el favor de tomar algunas gotas de esta bebida? Ésto os hará provecho. Soy médico.

Rechacé el vaso, y me incorporé; pero no fué sin esfuerzo, porque tenía la cabeza singularmente pesada.

—Insisto en saber en seguida dónde estoy y qué habéis hecho de mí.

—Querido señor mío—respondió mi huésped;—os conjuro á que no os agitéis. Preferiría dejar esas explicaciones para más tarde; sin embargo, si insistís, trataré de satisfaceros, á condición de que toméis un trago de esta bebida, que os dará fuerzas.

(Continuará.)

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas.—Ses id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

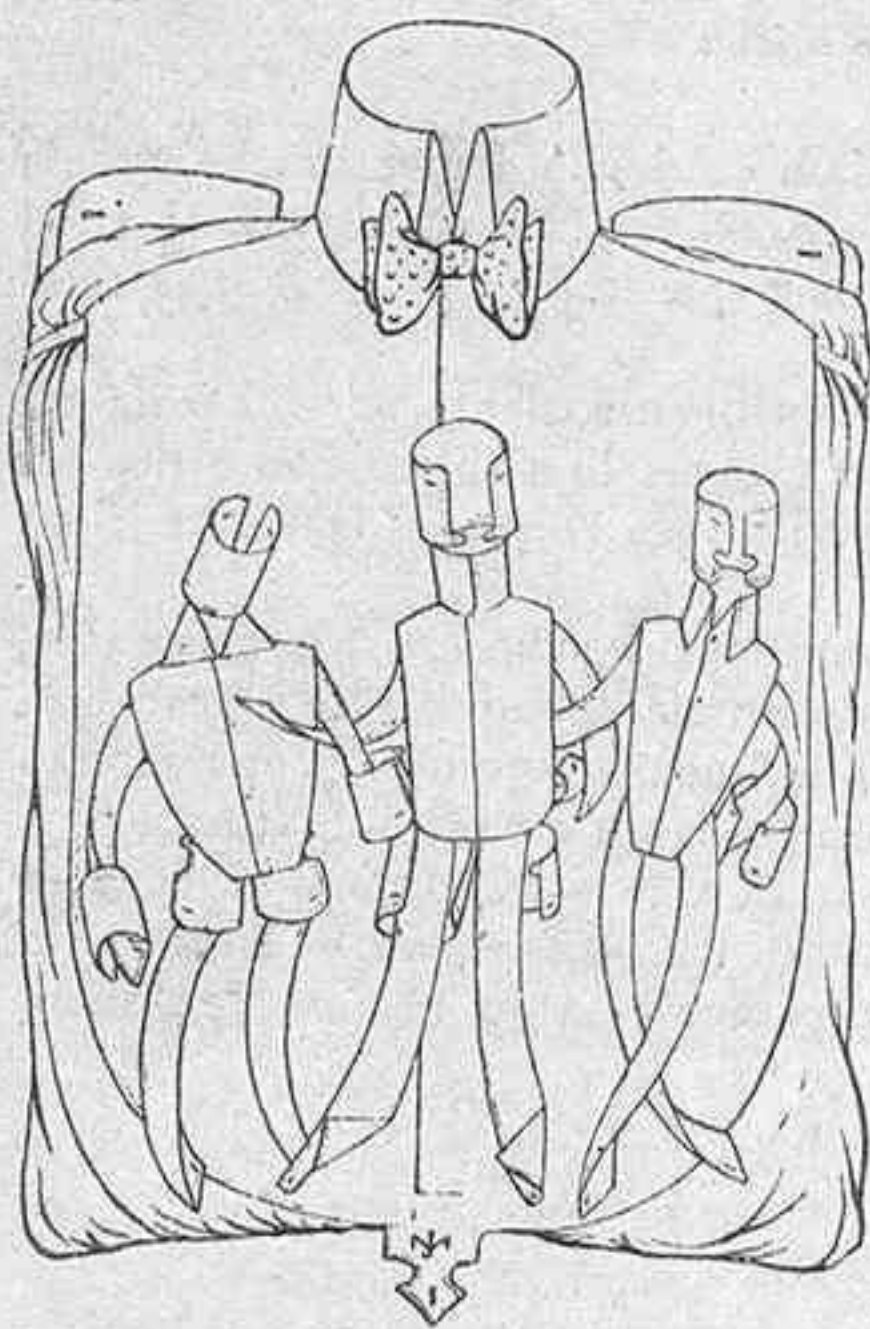
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

NO CONTIENEN CALMANTES NOCIVOS

De venta en todas las farmacias. Caja, una peseta.



YO LO HARIA

Si se pudiera escribir con estrellas en el cielo, pondría en él, que MARTINEZ es el mejor camisero.

2, San Sebastián, 2

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. Atocha, 38, LA PERLA CHINA, darán razón.—T. M. C.

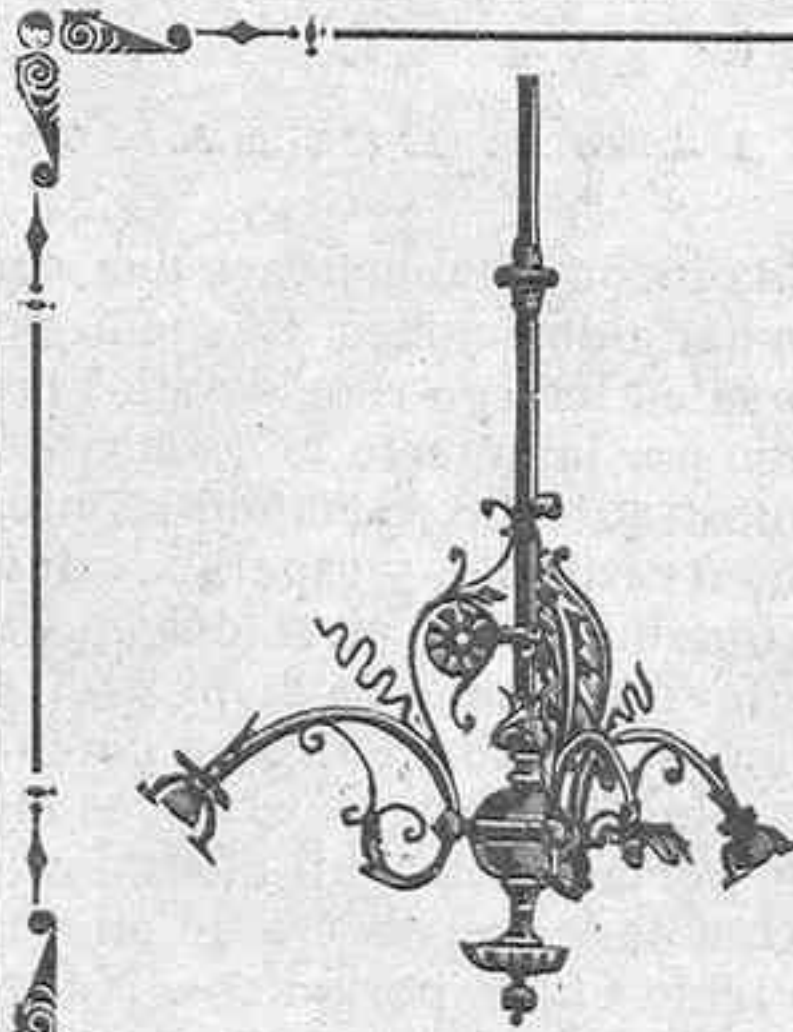
SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGANO - 10

TELÉFONO 205

TALLER DE FOTOGRAFADOS DE PABLO SANTAMARÍA CLAVEL. 1. MADRID



BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Neches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*Cuentos.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

USE USTED



ECHÉANDIA
2, Arenal, 2.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.